

Recetas económicas de Don Miguel de Cervantes

VICENTE LLOPIS PASTOR Malos tiempos corren para la economía de algunos países europeos. De ello no se escapa España. Hay cierta inestabilidad del euro que dicen que es provocada por ataques especulativos de los inversores, pero cuya causa original es la de que los gobiernos europeos no están cumpliendo los requisitos del Pacto de Estabilidad y Crecimiento de la Unión Europea y están incurriendo en excesivos déficits presupuestarios.

El Gobierno de nuestro país ha dictado este año algunas normas para reducir su déficit público. Opiniones y reacciones ante estas decisiones gubernamentales españolas están trayendo infinidad de comentarios que realizan expertos económicos en los medios de comunicación social. Ello no es nada nuevo para nuestra patria, ya que precisamente en España surgieron hace unos quinientos años los llamados "arbitristas", cuyo oficio era parecido al de los actuales economistas. Aquellos expertos ocupaban bastante tiempo en arbitrar fórmulas para resolver las cuestiones económicas y financieras de la Monarquía Hispánica y solían remitir al Rey dictámenes, propuestas y memoriales para orientarle en su gobierno del Imperio Español. Estos memoriales no eran solicitados por la monarquía, pero ellos se los enviaban y en muy pocas ocasiones se les hacía caso.

Hasta tal extremo abundaron estos arbitristas que don Miguel de Cervantes Saavedra, en su novela ejemplar El coloquio de los perros, hace una chanza de ellos y los cita en la conversación que mantuvieron los perros Cipión y Berganza en la puerta del Hospital de la Resurrección de Valladolid. En sus jugoso coloquio el perro Berganza habla con cierta sorna de las recetas de un arbitrista al que conoció y pone en su boca la siguiente receta para evitar los males de una España en la que el gasto para mantener el Imperio y sus guerras era casi insoportable: "Háse de pedir en Cortes que todos los vasallos de su Majestad, desde edad de catorce a sesenta años, sean obligados a ayunar una vez en el mes a pan y agua, y esto ha de ser el día que se escogiere y señalare, y todo el gasto que en otros condumios de fruta, carne y pescado, vino, huevos y legumbres que han de gastar aquel día, se reduzga a dinero, y se dé a su Majestad, sin defraudalle un ardite, so cargo de juramento; y con esto, en veinte años queda libre de socaliñas y desempeñado. Porque si se hace la cuenta, como yo la tengo hecha, bien hay en España más de tres millones de personas de la dicha edad, fuera de los enfermos, más viejos o más muchachos, y ninguno éstos dejará de gastar".

Como puede deducirse nuestro "Príncipe de los Ingenios" hacía uso de su desbordante imaginación para equilibrar el presupuesto de la monarquía española. Pero también nos daba metafóricas lecciones de política económica que pueden ser válidas en la España actual para conseguir unos presupuestos públicos más saneados.

Con este artículo no quisiera molestar a nadie, sino simplemente homenajear a uno de los grandes genios de la literatura universal, a quien no se le escapaba ningún tema, y que, además, escribía en nuestro idioma.